



Área de adultos mayores y ancianos

Aspectos esenciales de los contenidos de la catequesis de adultos mayores

En esta oportunidad trataremos el “qué” de la catequesis, o sea, los contenidos más adecuados para el anuncio evangélico a los adultos mayores.

Se parte de la base que los adultos mayores han recibido una formación catequística de manera muy distinta a cómo se la enfoca hoy. Hay un cambio de mentalidad que nos lleva a revisar los contenidos, en función de la actual realidad de la persona y de los significados actuales para el adulto mayor.

Hoy es más importante transmitir actitudes de vida que conceptos, entonces, llegará más al corazón anunciar al **Dios de la vida**. La vida es un don de Dios y hay que respetarla, hay que proclamarla como buena noticia, acogerla, celebrarla y entregarla como ofrenda. Los ancianos están en el último escalón de la eternidad, y esto no es un fracaso. Los adultos mayores tienen una valiosa experiencia de vida y hay que reconocerlo. En esta etapa será provechoso que releen sus vidas, repasando los momentos del pasado y que gocen la vida presente. Sin duda esto es más importante que asimilar conocimientos.

No podemos eludir *la cruz* que aparece con las enfermedades, los imprevistos, las pérdidas, la soledad, la desvalorización. Jesús nos enseñó que la cruz no es una palabra definitiva. Él no prometió, sólo, la felicidad humana. San Pablo dice: *“Llevo en mí lo que falta a la pasión de Cristo”*. Hay que hablarle a los adultos mayores del misterio de la cruz, reconciliarlos, llevarles la paz.

Un tema poco abordado es el de **la muerte** porque ha perdido su carácter sagrado. Hoy nos evadimos de ella, pero hay que darle sentido. Jesús dijo; *“yo doy la vida voluntariamente y la voy a recobrar”*; le pidió a su Padre que lo libre de esa hora. Es un momento desagradable, pero la muerte ha sido vencida. Es necesario dar una visión esperanzadora ya que es una apertura para la vida eterna. Hay que abordar una actitud de desapego que impone el ciclo vital para que los mayores no sean sorprendidos.

La muerte es la otra cara de la vida. Hay muchas muertes durante la vida que van preparando el final. En cada etapa del crecimiento hay que morir a algo para avanzar. A lo largo de nuestra existencia se van dando una continuidad de pérdidas, duelos que van preparando para la **Gran Vida**. *“El que pierda su vida, la encontrará”*. Así nos enseña Jesús a no aferrarnos a cosas que hay que perder.

Creo en la **resurrección de los muertos**. El Hijo de Dios, desde la cruz y resucitando, abrió a los creyentes las puertas de la esperanza. *“Yo soy la resurrección y la vida...”* (Jn 11,25-26). Así como Jesús fue resucitado por su Padre, tenemos que creer, con esperanza, que hará lo mismo con nosotros. Dice San Pablo: *“Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder”* (1ª Cor 6, 14). *“También dará vida a sus cuerpos mortales”* (Rom 8, 11).

La esperanza es una virtud teologal a trabajar en una catequesis de ancianos. Es una actitud de confianza en el otro que va a cumplir su palabra. Entonces tenemos que anunciar que Dios es el **Dios de la esperanza**, el que no defrauda, que no nos abandona. Dios promete y cumple. Se lee en el libro del Apocalipsis (21, 3-4): *Dios habitará entre los hombres... el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas las lágrimas, y no habrá más muertes, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó”* y en Apoc 22, 12: *“Pronto regresaré trayendo mi recompensa para dar a cada uno según sus obras”*.

“La catequesis tiene el papel fundamental de **cambiar la imagen de un Dios implacable**, llevando al anciano a descubrir el **Dios del amor**. El conocimiento de la Escritura, la profundización de los contenidos de nuestra fe, la meditación sobre la muerte y resurrección de Cristo, ayudarán al anciano a superar una concepción retributiva de su relación con Dios, que nada tiene que ver con su amor de Padre. Al participar en la oración litúrgica y sacramental de la comunidad cristiana y compartir su vida, el anciano comprenderá cada vez más que el Señor no permanece impassible ante el dolor del hombre, ni ante el peso de su propia vida”.



“Es deber de la Iglesia anunciar a los ancianos la Buena Noticia de Jesús, que se les revela a ellos como se les reveló a Simón y a Ana, los conforta con su presencia y los hace gozar interiormente por el cumplimiento de las esperanzas y promesas que ellos han sabido mantener vivas en sus corazones (Lc 2, 25-38)”. *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo. Consejo Pontificio para los laicos.*

Las reflexiones de la COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS para adultos, nos orienta sobre los contenidos. *“Se trata de conocer al Dios vivo, poniendo no sólo en contacto, sino también en **comunión con Cristo**”* (CT 5, 7). Es decir, que no es cuestión de enseñar una cantidad de verdades teóricas solamente, sino de iniciar una relación personal de amor con Cristo. Jesús no se reveló para que supiéramos simplemente cosas de Él, sino para darnos vida en abundancia. La Palabra de Dios tendrá un lugar central en esta catequesis (CT 6). *“Una verdadera catequesis de adultos deberá realizar la unión entre lo que se dice y lo que se vive”.*

El problema del método de la catequesis de adultos mayores

El **adulto mayor** se enfrenta cada día a situaciones que lo cuestionan y lo obligan a tomar decisiones comprometidas y difíciles. Necesita profundizar su fe para descubrir el sentido cristiano de lo que está viviendo, y responder así al proyecto de Dios.

¿Cómo ayudar a los Adultos Mayores a crecer en la fe? ¿Qué “método” utilizar?

El **gran método es el Señor**, Él es absolutamente libre, enseña, pregunta, cuestiona. La metodología no es una técnica, deriva de una espiritualidad.

Lo primero que hay que tener en cuenta es el *sujeto*, por eso es importante conocer su psicología. El *sujeto determina el método*. Todo depende de la capacidad receptiva del anciano y de la preparación del catequista.

El **método** debe ser sencillo, práctico, liberador, salvífico, no moralizante, Más que asimilar contenidos, debe ayudar a releer la vida, tanto los momentos del pasado como los gozos de la vida presente.

El **proceso catequístico es un camino**, avanzando por etapas hacia un fin. Por tanto, exige participación activa, *haciendo junto con otros*, una experiencia de Dios, donde cada uno sea protagonista de su propio crecimiento.

El **adulto mayor**, al que le llega la catequesis, es una persona con una forma propia de ser. Esto nos tiene que ayudar a entender que este hombre concreto **condiciona** la tarea catequística.

En nuestra catequesis ¿tenemos en cuenta la realidad del otro?, ¿desde qué lugar hablamos?, ¿qué lenguaje hablamos?. ¿qué lenguaje usamos?, ¿sintetizamos lo central del mensaje, o apabullamos con nuestros conocimientos?, ¿tenemos claro que hay que hablar de Dios en la medida de lo que el otro puede entender y recibir?, ¿pensamos cuáles son los caminos para que la persona se ponga en contacto con el Señor?.

El encuentro catequístico suele armarse alrededor de tres momentos

1º. Analizar una situación mirando la vida.

La catequesis parte del encuentro de Dios con el hombre, que se produce en los distintos momentos de su vida actual, tal cual se presenta.

A través del **diálogo**, se va profundizando en su situación, escuchando lo que dice, hace, piensa y siente.

Hay que tratar de no caer en anécdotas y de no imponer nuestros puntos de vista, para así poder conocer sus verdaderos interrogantes.



Se puede partir de un hecho de su propia vida o de la de otros, presentados en noticias periodísticas, artículos novedosos, fotos, canciones, etc.

2°. Descubrir el paso de Dios a través de la iluminación evangélica.

La **proclamación de la Palabra de Dios** es el núcleo fundamental de toda catequesis.

Dios sale al encuentro del hombre a través de su Palabra, trascendiendo las aspiraciones humanas y mostrándonos el sentido total.

En este segundo momento se trata de relacionar la experiencia concreta, sobre la que los catequizandos han reflexionado, dejándose interpelar por la Palabra de Dios.

El catequista, **anunciador** de la Buena Noticia de Jesús ha de ayudar a encontrar un *sentido nuevo* a la vida, abriendo el camino de conversión y enseñar a mirar la situación desde la **fe**.

El proclamar la Palabra exige el esfuerzo de entender lo que Dios nos quiere decir. Si es necesario se puede reconstruir el texto leído con palabras más simples, o hacer silencio para suscitar una relación de amor con Dios ante el Misterio, o dar nuevas luces que aclaren la idea propuesta. Esta relación no debe ser forzada, sino comprensible para la capacidad de todos.

3°. Dar una respuesta de fe, hacia una novedad de lo cotidiano.

Cuando el hombre toma conciencia de la presencia salvadora de Dios en su vida, nace la respuesta de **fe**. Esta consistirá en **vivir de un modo nuevo** buscando desarrollar la vida de Dios que están en él, y transformándose en **testigo**. Esta respuesta debe ser libre y consciente para que sea la que Dios espera de él.

Considerando al adulto mayor, el catequista puede proponer la práctica de la vida cristiana, la aproximación a los Sacramentos, la vida de oración, dejándoles por escrito oraciones, jaculatorias, pensamientos, para que puedan repetir cuando lo sienta necesario..

El catequista debe tener siempre presente la relación con la Iglesia, destacando la importancia de la participación en la vida litúrgica y en el servicio a los más necesitados.

El **adulto mayor** se irá adentrando en el Misterio de Dios y habrá ido adquiriendo una concepción del hombre según el Evangelio y una lectura de los acontecimientos desde el sentido cristiana de la historia.

Colaboración de Marta E. Cánepa